

INTRODUCCIÓN A LA OBRA DE MARCO ALVARADO

Dr. Julio César Abad Vidal

Marco Alvarado (Guayaquil, 1962) es una de las voces más heterodoxas, íntegras y penetrantes del arte contemporáneo ecuatoriano, y un pionero en diversas prácticas artísticas que cuentan en la actualidad con una notable presencia en Ecuador. Con tan sólo 18 años de edad, Alvarado consiguió una recomendación para que el fundador de lo que habría de denominarse “La Artefactoría”, Juan Castro y Velázquez le introdujera en este histórico colectivo integrado inicialmente y de modo exclusivo por cinco estudiantes del Colegio Municipal de Bellas Artes “Juan José Plaza” de Guayaquil. La introducción de Marco Alvarado, quien había comenzado estudios de Arquitectura en la Universidad Católica de su ciudad natal (que no concluiría) se debió a una recomendación del arquitecto José Vicente Viteri, entonces su profesor, que descubrió en Alvarado aptitudes artísticas desconcertantes, poniéndole en contacto con Castro y Velázquez. De este carácter rebelde da cuenta ya en 1982 su solución a un ejercicio obligatorio para el taller de diseño arquitectónico de su facultad en el que se exigía a los alumnos la exposición de su propuesta habitacional para una familia de cinco miembros en un área de veinte metros cuadrados. Marco Alvarado explicita en esta práctica, que tituló *Vivienda mínima*, su censura de los usos académicos que consideraba atentaban contra su propia conciencia social. De este modo, su solución es la de destruir los planos que había preparado, cortándolos en tiras que colgó del techo del espacio en el que los alumnos debían presentar sus propuestas. A continuación, hizo que un compañero, prácticamente desnudo, después de atravesar en diversas ocasiones esas cintas de papel le permitiera ser atado con una cinta de embalaje a esos papeles. Marco Alvarado desconocía entonces el desarrollo en el extranjero de las prácticas performáticas. Y a sus dieciocho años produjo una en Ecuador en la que manifestaba abiertamente su ansiedad social.

Más tarde, en 1983, produjo una serie de doscientos objetos, bautizado cada uno de ellos como *Desaparecido* (1983, fotografía, gasas médicas, cordón de tela y hierbas aromáticas: canela en rama, botones secos de clavo y semillas de anís). La obra se identifica visualmente como una suerte de escapulario. Para la imagen que aparece en él, la del “desaparecido” titular, Alvarado tomó unas fotografías al cuerpo semidesnudo de un amigo, por lo que no se trataba, por motivos obvios, de la imagen de ningún desaparecido, pues no puede fotografiarse aquello que se ha hecho desaparecer después de que así haya sido. Con esta obra, Alvarado se refiere ya en 1983 a la epidemia de desapariciones que se tornaría endémica en las dictaduras sudamericanas.

Con posterioridad, Alvarado participó en diversos eventos colectivos patrocinados por la galerista Madeleine Hollaender tanto con instalaciones como pioneras prácticas artísticas comunitarias, como el histórico evento *Arte en la calle*, celebrado en su Guayaquil natal en 1987. Su acción presentaba un inequívoco carácter lúdico, y consistió en arrojar un centenar de pelotas de trapo en el Parque Centenario, que fueron inmediatamente activadas por quienes transitaban por entonces el lugar. Una dinamización colectiva en una ciudad entonces saturada de violencia y suspicacias.

Autodidacta, pero dotado de notables aptitudes técnicas, Alvarado procedió a diversas series pictóricas en las que resulta manifiesta su sensibilidad social. Una sensibilidad que, en ocasiones, se ha manifestado como un atentado al buen gusto, con obras de extraordinario impacto visual. Desde fecha muy temprana, asimismo, Alvarado ha empleado muy diversos elementos de la cultura popular visual de Ecuador, como un instrumento para reflexionar sobre la *Identidad nacional* (título, precisamente, de una de sus obras emblemáticas, de 1985).

Durante los últimos años, Alvarado se ha dedicado a realizar diversos proyectos con comunidades montubias, con las que ha desarrollado talleres participativos de discusión social e identitaria y de creación, como, por ejemplo, mediante la producción de exvotos en los que sus pobladores manifiestan los dolorosos procesos que recientemente han atravesado. Así, por ejemplo, entre 2008 y 2010 ha estado vinculado al proyecto La Esperanza en el Cantón de Isidro Ayora, Provincia del Guayas, y ha trabajado entre 2010 y 2011 en la comuna Salanguillo, Provincia de Santa Elena.

Marco Alvarado presenta entre sus objetivos el de constatar la situación crítica del creador de Nuestra América, abrazando la incomodidad y el exceso como instrumentos privilegiados de su actuación crítica. Una posición que su alejamiento de los cauces habituales de circulación de las mercancías artísticas para abrazar proyectos de arte y comunidad parece ilustrar de modo sincero y consecuente.

Madrid, 9 de febrero de 2015

Julio César Abad Vidal es Premio Extraordinario de Doctorado en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), es Doctor en Filosofía (Área de Estética y Teoría de las Artes) y Licenciado en Historia del Arte, asimismo, por la UAM. Crítico cultural con un centenar de materiales publicados y curador de exposiciones de arte contemporáneo, ha sido Investigador Docente en la Facultad de Artes y la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca dentro del Programa Prometeo de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de la República del Ecuador.